

6th International Summer School & Conference

Beyond Secular Faith

ECONOMY of DESIRE



HONORIFIC COLLABORATOR



ORGANIZING INSTITUTIONS



WITH THE COLLABORATION OF



Granada, 18 de junio de 2018

ANTE LA GLOBALIZACIÓN DE LA INGENIERIA DE LOS DESEOS

(DECLARACIÓN DE GRANADA)

A la política global de la economía del deseo debe oponerse la economía universal del Magisterio Social de la Iglesia. Este es el único y verdadero mensaje que puede enfrentarse con la política global, que en realidad tiene el carácter de una colonización masiva a través de campañas de marketing intrusivas, acertadamente llamadas "imprinting" de la información en la conciencia de los hombres, en este caso, en sus deseos.

Para empezar, debemos darnos cuenta de que un sindicato por su propia naturaleza pisa fuerte sobre el suelo. Es creado más para la acción práctica que para las divagaciones teóricas. Por lo tanto, nuestras reflexiones más bien partirán desde nuestras experiencias y pueden estar cargados con el error de perspectiva desde el cual observamos los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor.

I. DE OTRO MODO NO SEREMOS FELICES

En primer lugar, será valioso definir cómo entiende NSZZ "Solidarność" el concepto de economía del deseo, recordando que sus valores y estatutos se basan en el Magisterio Social de la Iglesia Católica.

La teología nos enseña que el hombre está dotado de dos realidades: necesidades y deseos que interactúan naturalmente. Crean tensión entre ellos, donde el equilibrio y el desequilibrio tienen un impacto significativo en el funcionamiento de las personas. Este impacto, determina sus elecciones, y por lo tanto afecta la historia. Hasta aquí la teoría.

En la práctica, observamos cómo las corporaciones globales, las corporaciones internacionales, en otras palabras los negocios que no conocen fronteras, por medio de enormes y consistentes campañas de mercadotecnia, se han embarcado en programas de una sistemática creación de deseos con el fin de crear las necesidades. Al mismo tiempo, ofreciendo una manera de satisfacerlos. El objetivo es obvio: multiplicar los beneficios.

Deseo, luego necesito. Y si necesito, lo satisfago. Las necesidades no satisfechas nos hacen evaluar nuestras vidas como infructuosas. Esto a su vez define si nos sentimos realizados y felices.

Si nos referimos al mercado de trabajo, a la relación entre el empleador y el empleado y a las condiciones reales en las que llegan a trabajar los sindicatos de los trabajadores - incluyendo, por supuesto, "Solidarność" entre ellos - hay que darse cuenta de que tales acciones afectan a todos los ámbitos de la vida y tienen un impacto significativo sobre los derechos de los trabajadores.

Por consiguiente, si hoy en día, los negocios globales para obtener beneficios intervienen en la realidad de los deseos, creando otros nuevos, o incluso convenciéndonos de su existencia, en realidad degradan las relaciones garantizadas por las leyes de los países entre las empresas y los ciudadanos.

II. AL GLOBALISMO HAY QUE RESPONDER CON EL UNIVERSALISMO

La economía es global pero los sistemas de control y defensa son locales. Mayormente estatales. El problema es que los diferentes países tienen diferentes sistemas, diferentes niveles de desarrollo y, por lo tanto, diferentes niveles de seguridad. Los negocios, por otro lado, hace tiempo que dejaron de ser locales y usan las mencionadas diferencias sin restricciones, cambiando la producción a donde es más barato y a donde las reglas son menos restrictivas.

Esto crea unas condiciones cada vez más difíciles para el funcionamiento de los sindicatos de los trabajadores, que también operan de modo local. En la mayoría de los casos dentro de los límites estatales, o como máximo dentro del marco europeo. Los sindicatos carecen de un verdadero poder transfronterizo y la posibilidad de una acción efectiva, coordinada y basada en la solidaridad, contrarrestando las actividades deshonestas de las grandes empresas. En definitiva, nuestra actividad en muchos casos se limita a acusar y a señalar a los culpables.

Para ilustrarlo es suficiente traer a la colación uno de los más recientes ejemplos. Cuando las filiales sindicales alemanas de Amazon lucharon por mejoras salariales, la compañía construyó rápidamente nuevas plantas de distribución en Polonia. Pagó a los trabajadores polacos cuatro veces menos que a los alemanes. En una palabra: pago local, en el mercado local.

La conclusión es obvia. Sin globalización de estándares, es decir, sin la universalización de nuestro enfoque, es imposible ganar frente a los poderosos negocios globales. Ni siquiera podremos identificar correctamente los problemas y, por lo tanto, encontrar las respuestas y soluciones adecuadas. El problema es que las empresas globales prácticamente no tienen limitaciones. El dinero que tienen a su disposición es muchas veces mayor que los presupuestos de la mayoría de los países. De forma arbitraria cambian las localizaciones de sus actividades donde es más barato. Pueden destruir a cualquiera que se interponga en su camino. Provocar una crisis en cualquier lugar o terminarla según su conveniencia. Parece que cualquier batalla está perdida de antemano, y el mundo está abandonando la idea de la comunidad de naciones, dirigiéndose hacia – atrevámonos a usar este término - estructuras totalitarias, donde las decisiones tomadas por las corporaciones globales en una fortaleza de cristal, deciden el destino de naciones enteras, continentes, de la humanidad. Utilizando los ilimitados recursos que las corporaciones globales invierten en uniformes campañas de marketing a nivel mundial, utilizando todos los logros posibles de la ciencia, la tecnología y el pensamiento modernos.

Solo el universalismo del Evangelio puede ser un contrapeso a la economía de la ingeniería de los deseos. La Iglesia Católica, pero también más ampliamente, los cristianos podemos oponernos a esta globalización con nuestra propia economía universal.

III. BAJAR DE UN NIVEL GLOBAL AL INDIVIDUAL

Aunque aparentemente el destinatario de la economía de los deseos, así entendido, es el hombre contemporáneo y su bien, en realidad el efecto es exactamente el opuesto. Dejamos de ser seres humanos depositarios de la dignidad por el mismo hecho de serlo y nos vemos reducidos al papel de un consumidor impersonal. En el ámbito de lo laboral, por otro lado, dejamos de ser empleados, y nos convertimos solo en objetos: herramientas de producción.

NSZZ "Solidarność", basándose en el Magisterio Social de la Iglesia Católica, define: un trabajador es una persona humana constituida por su dignidad intrínseca, que en el mercado laboral busca oportunidades para ganar un sustento vital, desarrollarse y descansar. Así mismo, el trabajador ofrece sus habilidades, capacidades mentales y físicas. Los empresarios, por su parte, organizando sus negocios quieren obtener beneficios que esperan para sí, para los propietarios o para los accionistas. El beneficio es, por lo tanto, una fuente de financiación de las expectativas tanto de los empleados como de los empresarios, de los propietarios y de los inversionistas.

El Magisterio Social de la Iglesia, que describe las relaciones entre el trabajador y el empleador, las define de forma simplificada como responsabilidad mutua. E incluso un cuidado mutuo. En pocas palabras, un empleador no solo está obligado a pagar honestamente y respetar a su empleado, sino que debería, en la medida de lo posible, interesarse y ayudarlo a resolver sus problemas fuera del trabajo. Especialmente en alguna desafortunada situación vital. El empleado, por otro lado, no solo está obligado a ser honesto con su empleador, es decir, obviamente, por ejemplo, no robarle, sino también está obligado a cuidar los intereses de la compañía y del empleador tanto como sea posible. Incluso al realizar conscientemente un trabajo por debajo de sus capacidades, bajando el rendimiento, romperá esta regla. Y esto sería también un pecado.

Hoy en día, muchas de estas obligaciones mutuas han sido asumidas por los seguros, las regulaciones legales y los cuerpos de seguridad. Sin embargo, no cambia la esencia de las cosas. El empleador y el empleado son mutuamente responsables el uno del otro.

Pero esto solo puede darnos un imagen demasiado idílica. Los negocios donde se ha rechazado a Dios, y más precisamente los negocios que tratan a los empleados como objetos, y en consecuencia, como una herramienta y un costo de producción, lo omiten como el objeto de su cuidado. Se centran en los resultados de producción, los resultados de la empresa, la maximización de los beneficios y las necesidades del consumidor.

IV. EL PAPEL DE LOS SINDICATOS LABORALES

En este momento parece relevante recordar nuestra definición de un sindicato de trabajadores. En opinión de "Solidarność" lo forman los trabajadores organizados con el objeto de crear una fuerza, por medio de la cual podrán influir en las condiciones de su trabajo. Gracias a esto equilibran la natural superioridad de los empleadores y en la mayoría de los casos, por la vía del diálogo, construyen altos estándares laborales.

Hasta aquí la teoría. En la práctica, las grandes compañías y corporaciones globales tienen en sus estructuras muchas empresas, centros de producción y filiales separadas. En muchas de ellas hay sindicatos, aunque en su mayoría todos funcionan por separado.

La globalización, por lo tanto, también requiere la universalización de los sindicatos. La palabra "organizarse" debe salir más allá del lugar de trabajo, y también más allá de las fronteras de los estados, uniendo a los trabajadores ante los empleadores globales. Por ahora, se pueden ver apenas débiles intentos en este campo. Más declarativos que reales. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que los sindicatos son el único vínculo entre las empresas, incluyendo las globales y los trabajadores empleados en ellas. Los sindicatos por lo tanto se presentan como la única forma práctica de influir, por así decirlo desde dentro, en su funcionamiento.

V. SI EL CAMBIO ES POSIBLE

La Iglesia acertadamente diagnostica la amenaza asociada con la globalización de la economía de los deseos. Pero la conciencia de esta amenaza no es común. Los sindicatos son las únicas organizaciones que están dentro de la corporación y son de facto una unión de empleados que a la vez son consumidores. Después de todo, son las mismas personas. Por lo tanto, con la cooperación estratégica sabia y a largo plazo es posible establecer una barrera a la manipulación y a la degradación provocadas por la economía de los deseos.

Tenemos derecho a esperar de la Iglesia una reflexión profunda, una explicación de este fenómeno y una especie de educación universal. Sin una conciencia común, universal, es difícil convencer a alguien a actuar. Los sindicatos, especialmente los cristianos, necesitan tales reflexiones, explicaciones, convicciones para que puedan motivar a sus miembros a realizar actuaciones específicas.

Hoy todo esto suena utópico. Los sindicatos mismos no están maduros para tal pensamiento y, hasta el momento, operan dispersos. La Iglesia probablemente tampoco lo ha visto, aunque el

problema está bien definido. Pero si vamos a buscar un contrapeso a la ingeniería global de la economía de los deseos, parece que salvo a través de la cooperación a largo plazo, no hay otro camino.

Los sindicatos universales laborales unidos pueden crear un contrapeso al poder de los negocios globales, nutriendo sus ideas del Evangelio y más precisamente del Magisterio Social de la Iglesia que surge de él. Tal vez vale la pena pedir en estos momentos una Encíclica apropiada e incluir estos temas en las homilías y en la educación pastoral.

Una cosa es segura. Nadie más puede hacerlo. Sin el compromiso de la Iglesia y los sindicatos de trabajadores, la economía destructiva de la ingeniería de los deseos se extenderá libremente, y nosotros observaremos pasivamente sus efectos.

Piotr Duda - Presidente de NSZZ "Solidarność"

(Este discurso lo ha pronunciado en su nombre, Bogdan Biś Primer vice-Presidente del NSZZ "Solidarność", en Granada, durante el acto de la inauguración de la Escuela de Verano "Beyond Secular Faith", 21.06.2018 bajo el tema "Economy of Desire").